

Asesinos educados

CATALINA URIBE



LA VIOLACIÓN, TORTURA Y CRUEL asesinato de Yuliana Samboni nos dejó en un estado de profunda desolación. Aterra que nos enfrentemos a otro feminicidio más y que las campañas en contra de la violencia hacia la mujer sigan siendo ignoradas. Es aún más doloroso que el horror se volcara sin piedad contra una niña. En medio de tanto desconcierto, una pregunta al margen: ¿por qué la ira nacional contra Rafael Uribe Noguera, el presunto asesino, enfatiza su mundillo social, sus oportunidades, y, en general, su pertenencia a "una familia prestante"?

La razón más evidente, y en gran medida cierta, tiene que ver con una rabia generalizada contra la justicia selectiva. Todos estamos cada vez más convencidos de que la justicia colombiana no es ciega. Se sabe de casos de políticos, empresarios o jóvenes con dinero que evaden los castigos, se van del país, y vuelven como si nada unos años después. No sin razón los periodistas hacen presión mediática para evitar otro caso más de impunidad. Aunque sin duda hay algo de "morbo" por el jet-set, la presión mediática se justifica para enfrentar un sistema quebrado.

Quiero sin embargo enfatizar otra razón, quizá más profunda y existencial, por la que nos aterra el privilegio del presunto asesino: la angustia que nos produce pensar en que una persona educada, con oportunidades y sin aparentes traumas sea capaz de semejante atrocidad. En los tiempos modernos ten-

demo a achacarles excusas a los crimenes y a explicarlos atribuyéndoles factores sociológicos. El *Mono Jojoy* fue un monstruo, pero pensamos: nació en la guerra y la guerra lo hizo un monstruo. Quizá ese no sea el motivo, pero nos tranquiliza creerlo.

En ese sentido guardamos siempre la esperanza de que si trabajamos duro para construir una sociedad mejor, las monstruosidades tenderán a desaparecer. Pero el crimen contra Yuliana nos confirma una horrible realidad. Hay personas que simplemente deciden desde la naturaleza del mal producir el mal. Cuando alguien entra en el mal y disfruta de él conociéndolo, sin razón, sin atenuante, sólo porque sí, nos hace cuestionar los cimientos básicos de lo que somos. El crimen de Yuliana no es únicamente contra ella sino un crimen contra nuestra esperanza de poder llegar a ser un mejor país.

Terror

JOSÉ FERNANDO ISAZA



ESTA PALABRA SINTETIZALO QUE piensa parte del mundo con la elección de Trump como presidente de los Estados Unidos y con los primeros nombramientos de sus consejeros y secretarios. Puede caracterizarse a Trump como un Álvaro Uribe con potencial uso de armas nucleares.

James Mattis, apodado "perro loco", ha sido anunciado como secretario de Defensa y Michael Flynn como asesor de seguridad nacional; ambos han participado en las guerras de Irak y Afganistán y su acción prioriza la muerte sobre la diplomacia.

El riesgo de una confrontación nuclear existe. En 1962, con la crisis de los misiles soviéticos en Cuba, el mundo estuvo al borde de que se iniciara una guerra atómica. En sus memorias, Robert McNamara recuerda que en una visita no oficial a Cuba, Fidel Castro le dijo que si el carguero ruso hubiera sido atacado por un torpedo norteamericano, Cuba hubiera lanzado tres misiles nucleares a Nueva York, Washington y Miami. Ante tan significativa revelación, McNamara le pregunta si era consiente de que la respuesta de Estados Unidos hubiera sido arrasar la isla; Fidel dice que sí, pero que ese es el precio a pagar para mantener viva la llama del socialismo.

Las tensiones militares con China, Corea del Norte, Irán y Rusia hacen que un escenario apocalíptico tenga probabilidad no nula. En la película de Kubrick 'Dr. Strangelove', con un gran sentido del humor negro, se describe un cataclismo nuclear desencadenado por dos jefes de Estado cuyos comportamientos se asemejan a personajes reales.

En Estados Unidos, un presidente puede ser destituido si tiene relaciones, aun consentidas, con una practicante, pero no si inicia una guerra injusta que cause millones de muertes, como ocurrió con Bush en la guerra contra Irak.

Como candidato, Trump recibió información sobre el armamento nuclear de EE. UU. Su comentario fue por qué no se había utilizado en las guerras recientes. No hay "cheques y balances" en la decisión de un presidente norteamericano para iniciar una guerra nuclear. En los últimos meses de la presidencia de Nixon, circularon rumores que las pruebas de estabilidad psicológica habían sido extremadas, pero mantenía el poder de emplear el arsenal.

A diferencia del pasado, cuando las bombas nucleares eran transportadas por aviones, hoy son lanzadas por cohetes o desde submarinos; esto hace casi imposible revertir la orden de ataque. En el caso de los submarinos, la situación es aun más compleja: el agua de mar, por ser conductora, es mala transmisora de ondas electromagnéticas y por lo tanto no es posible la comunicación desde los centros de control si el submarino está sumergido. Esta es la razón por la cual se usan sonares y no radares en las comunicaciones bajo el agua de mar. El submarino recibe la información por medio de una antena que flota; si hay orden de ataque, baja la antena para no ser fácilmente detectable y se pierde la posibilidad de recibir contraórdenes antes de que se lance el misil.

En la guerra de Corea (1950-1953), cuando las tropas de Corea del Norte se toman Seúl, el general MacArthur propone un ataque atómico contra China. Truman entendió que Rusia contraatacaría con bombas nucleares contra EE. UU. En esos años la URSS y China eran aliados. Truman destituye a MacArthur. ¿Como reaccionaría Trump ante una situación similar?

Osuna



Entrada libre

Indignación

YOLANDA RUIZ



ENTONCES A VECES NOS QUEDAMOS sin palabras. Nada qué decir, nada qué pensar, nada para proponer cuando la indignación lo copa todo y el dolor se mete en las entrañas y se nos vuelve náusea. A la pequeña Yuliana la mataron de manera brutal y paso la noche en blanco intentando meterme en su historia, en su piel. Yuliana de siete años, Yuliana nacida en el Cauca, Yuliana que acababa de izar bandera, Yuliana que iba a pasar a segundo de primaria. No logro imaginar su miedo, su terror, su dolor. No puedo ir más allá de las lágrimas porque de nuevo, como siempre, en todas las niñas veo a mi hija y me estremece pensar, me da miedo pensar, imaginar siquiera el horror que vivió.

Busco entonces ir más allá, como hago a veces, intento entender lo que nos pasa, buscar el por qué, el cómo, el camino, el rumbo y pienso en los cientos de niñas y niños abusados, maltratados pero solo veo la sonrisa de Yuliana en su camisa rosada, posando para una foto en la que la visonriente y viva cuando ya estaba muerta. Yuliana

que existió para el mundo desde la atrocidad. Yuliana que se suma a una lista interminable, que nos avergüenza.

Escucho en el fondo los gritos de "no más", "ni una más", "ni una menos", y las voces hablan de feminicidio, de cadena perpetua, de castración, de caminos jurídicos y de escena del crimen alterada pero nada de eso tiene sentido porque una niña secuestrada, violada y asesinada a sus siete años no puede tener sentido. Y los indignados tiran piedras para todas partes y nos acusan a todos y descargan su rabia por donde pueden y otros hacen política y unos más son incapaces de dejar lo suyo por un instante y pescan en el río revuelto del dolor que nos consume.

Y se repite un nombre una y otra vez que nos indigna y nos genera odio: Rafael Uribe Noguera, acusado de la brutalidad. Nos cuesta verlo como ser humano, lo linchan en las redes y varios abogados se niegan a asumir su defensa. La justicia es corta, no es suficiente, no es rápida y nos preguntamos si habrá castigo suficiente pero pronto el caso entrará a la historia. Y mientras Yuliana nace como símbolo después de muerta, mis palabras y mis ideas siguen caminando en un laberinto sin salida y pierdo este espacio para gritar algo que sirva.

De nuevo recuerdo que son más, muchos más, cientos, miles de niños arrancados

por la fuerza de su infancia, agredidos, asesinados, otros vivos que quedan con la violencia sembrada. Son tantos que todo lo demás sobra, todo estorba, todo es superfluo cuando vivimos en una sociedad podrida que mata a sus niños, que los estalla con bombas, los manda a la guerra o los ve morir de hambre. Y el criminal es igual si es el violador estrato seis que queremos ver por siempre en una cárcel o el ladrón que se roba la plata con la que debemos alimentarlos. Agresores de niños, todos, que nos muestran la peor cara de nuestra especie.

Nada me sale coherente, no hay una idea que aporte, nada que sirva, nada de nada. Escribo, borro y lloro sin que pueda ponerle sentido a lo que no tiene sentido. La indignación está ahí, la siento, me camina por el cuerpo y por el alma pero es un grito ahogado que no encuentra salida.

Y es que hemos dicho tanto... son años y años de gritos y de debates, de propuestas fallidas, de batallas perdidas porque los niños siguen muriendo. En mi vida de periodista he informado tantas veces de niños violados, torturados, asesinados, que las palabras no bastan porque ya sabemos que no sirven. Lo único cierto es que Yuliana no está, que no volverá a su casa y el violador es responsable pero todos los demás también un poco por permitir que esto pase todos los días con nuestros hijos.